



Reescritura

Entre nieblas se enraman los caminos, los límites se disipan en la planicie del silencio, las palabras pueblan la inexistencia, inventan la luz, el tacto, la quemadura, la voz que desde más allá de la muerte atiza la inquietud, la respiración de un lenguaje que en la oscuridad me busca, me cifra, y nombra al otro, el que dice somos ceniza, signos para la reescritura del tiempo.

Carlos Ordóñez

Narrativa garífuna hondureña: acercamiento a la novela «Marcia y sus desafíos» de Xiomara Cacho Caballero, año 2013

Wendy María Cáliz Lanza^a

^a Máster en Literatura Centroamericana. Docente investigadora del Departamento y Carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. wcalix@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7111-5655>



Recibido: 29 de junio de 2023

Aceptado: 2 de septiembre de 2023

DOI: <https://doi.org/10.5377/pdac.v19i1.17057>

Resumen

En Honduras, uno de los grupos étnicos más representativos es el pueblo garífuna. Su presencia en el territorio data de hace 226 años. En el plano literario destaca a nivel nacional e internacional la escritora garífuna Xiomara Cacho Caballero, que en su publicación *Marcia y sus desafíos* (2013) presenta una novela que se construye a partir de la voz de su protagonista Marcia Audelina Bermúdez Gómez, quien relata las vivencias, pesares o cuestionamientos ante la sociedad hondureña a los que se enfrenta la mujer garífuna, en contra de los patrones sociales y culturales frente a su propio pueblo y la sociedad en general. El objetivo de este estudio es indagar en la expresión literaria de esta obra, así como examinar las concepciones sobre la identidad y la mujer. Este tipo de estudio se enmarca bajo el enfoque cualitativo, para determinar las características de la novela. Se desarrolla un análisis hermenéutico sobre la obra. Entre los principales hallazgos se visibiliza la presencia de la mujer, no solo como un personaje literario, sino como un ser primordial en el contexto de la sociedad hondureña. Particularmente, en la construcción de su propia autonomía en contra del encasillamiento de los roles de género y los estereotipos sociales. Por otra parte, resalta la literatura como el reflejo de problemáticas sociales, los valores que conserva la sociedad y la importancia de la escritura desde los pueblos indígenas y afrodescendientes del país.

Palabras clave: mujer, garífuna, identidad, novela

Honduran garifuna narrative: approach to the novel *Marcia* and her challenge of Xiomara Cacho Caballero, 2013

Abstract

In Honduras, one of the most representative ethnic groups is the garifuna people. Their presence in the territory dates back 226 years. In the literary field, the Garifuna writer Xiomara Cacho Caballero stands out nationally and internationally. Her publication *Marcia y sus desafíos* (2013) is a novel that is constructed from the voice of its protagonist Marcia Audelina Bermúdez Gómez, who tells us about the experiences, sorrows or questions that the garifuna woman faces in Honduran society, against the social and cultural patterns of her own people and society in general. The objective of this study is to investigate its literary expression, to examine the conceptions about identity and women. This type of study is framed under the qualitative approach, to determine the characteristics of the novel. A hermeneutic analysis of the work is developed. Among the main findings is to make visible the presence of women, not only as a literary character, but also as a primordial being in the context of Honduran society. Particularly, in the construction of their own autonomy against the saddling of gender roles and social stereotypes. On the other hand, to highlight literature as a reflection of social problems, the values that society preserves and the importance of writing from the indigenous and afro-descendant peoples of the country.

Keywords: women, garifuna, identity, novel

1. Introducción

Soy Marcia Audelina Bermúdez Gómez, he elegido cómo vivir mi vida.
Estoy feliz de ser quien soy [...] me permito ser feliz y ser libre.

Honduras es un país plurilingüístico y multicultural. Se identifican nueve grupos étnicos, entre ellos indígenas y afrodescendientes que históricamente han sido afectados por condiciones de marginamiento y exclusión social. En el plano literario hay una escasa promoción de la producción, lo que contribuye al desconocimiento del contexto histórico y cotidiano de estos grupos poblacionales que viven en condición de vulnerabilidad social. Este panorama revela los pocos esfuerzos culturales, sobre todo relacionados con la implementación de proyectos como talleres de escritura orientados a mantener la tradición oral y la cosmovisión de los pueblos.

Tras una corta revisión historiográfica, se registran diversas publicaciones literarias de las poblaciones garífunas en el país, muchas de ellas de autoría masculina. En menor medida, textos escritos por mujeres. Pese a esta situación, sobresale la figura de la escritora garífuna Xiomara Cacho Caballero, quien por más de veinte años de trayectoria ha incursionado en diversos géneros literarios, traducciones de obras, promoción de proyectos artísticos, participación en festivales. De su larga bibliografía, se retoma la novela *Marcia y sus desafíos*, publicada en el año 2013.

Esta novela tiene como protagonista a Marcia Audelina Bermúdez Gómez, «madre ejemplar, hermana [...], líder comunitaria, empresaria»; una mujer que se ha enfrentado a las vicisitudes de la vida, afrontándolas sin olvidar a su familia, comunidad y raíces. Cacho Caballero, en este sentido, toma una historia vital para transmitir un mensaje directo a las mujeres y la sociedad hondureña; reconoce

algunas de las problemáticas que rodean a las mujeres garífunas, a su vez recae en un punto básico de esta discusión, la condición de ser mujer.

La novela narra cronológicamente, desde los primeros recuerdos de la infancia de Marcia, el momento de su partida del municipio de Limón (departamento de Colón), su formación en educación secundaria, los años que vivió en la ciudad de San Pedro Sula (Cortés), su incursión en una carrera profesional como miembro de la Policía Nacional de Honduras. Su vida personal y laboral también se esbozan en la obra.

2. Metodología

Para el desarrollo de este estudio, se parte del enfoque cualitativo. Interesa indagar en las características y temas de la obra literaria. Se evidencia que la obra refleja problemáticas sociales relativas a la mujer, el pueblo garífuna y la sociedad hondureña.

Tras una revisión historiográfica de publicaciones recientes de autores garífunas, se determinó que la mayoría de las personas que han publicado son hombres, por lo que la autoría femenina es muy poca. Asimismo, se constató que la escritora Xiomara Cacho Caballero tiene una trayectoria de más de veinte años de publicaciones en diversos géneros literarios y en lenguas como el español, garífuna e inglés.

Desde la hermenéutica se busca la interpretación del texto. En este caso, la obra pertenece al género de la novela biográfica, por lo que el eje narrativo que marca las acciones de los personajes, los tiempos y ambientes se enfocan en su protagonista.

Interesa, en ese sentido, que en el análisis literario, a partir de citas y enumeraciones de la obra, se destaquen las temáticas de la mujer y su identidad. A esto se suma, que en el aspecto temático se aborden los espacios sociales de la familia y comunidad. Lo anterior, se conjuga con el tratamiento de los roles de género y estereotipos sociales.

3. Discusión de resultados

3.1. Sobre la novela «Marcia y sus desafíos»

El contexto político-social que ha vivido Centroamérica desde la segunda mitad del siglo XX no solo forma parte de registros históricos. La literatura en su papel de reproductora de modelos sociales y transmisora de la voz popular ha asumido —desde los cánones de la narrativa social, testimonial y biográfica— la experiencia de hombres y mujeres en la región. Es así como esta temática ha sido estudiada desde diversas aristas literarias, y se ha enfocado en temas como los conflictos armados, cambios políticos, dictaduras militares, luchas e injusticias sociales, vejámenes contra las poblaciones indígenas, violencia, denuncias y llamados desde los sectores más desprotegidos de la sociedad. Todo ello, explica que en los tiempos actuales estos y otros asuntos sigan debatiéndose y la literatura no puede estar al margen de ello.

De forma concreta, se hace referencia a la producción literaria de los pueblos indígenas y afrodescendientes en el país, muchas de las temáticas giran en torno a las problemáticas que enfrentan. En este punto se destaca que sus luchas, resistencias y demandas sociales son parte de las narrativas de sus textos literarios. Lastimosamente, se carecen de los apoyos económicos, políticos, lingüísticos, editoriales que puedan impulsar de manera efectiva su escritura.

En particular, este estudio centra su atención en el personaje principal de la novela, se parte de la experiencia de vida de Marcia Bermúdez. Se identifica el foco de atención en ella como mujer, quien se ve reflejada en un conjunto de mujeres. En pocas palabras, la voz individual se convierte en una colectiva. La lucha actual de las mujeres ha permitido abrir espacios y posicionarse en la sociedad, pero

aún no se superan los estereotipos, la estigmatización en determinados roles familiares y sociales, las restricciones para acceder al ámbito educativo y laboral. Es así como la novela relata estas situaciones.

3.1.1. Tipo de novela

Marcia y sus desafíos se enmarca en lo que se denomina novela biográfica. Famosos estudiosos de la literatura como Amado Alonso y Gyorgy Lukacs se refieren a esta como un texto narrativo en el que se presenta una búsqueda y reconstrucción del pasado, el recurso de personajes sumergidos en un contexto social, la inclusión de datos en torno a eventos y/o sucesos históricos. Muchas de estas características están presentes en esta obra de Cacho Caballero. Se transita por la vida de Marcia, existe el cuestionamiento de los patrones culturales, lo cual —desde la perspectiva sobre derechos de las mujeres, feminismos, equidad de género, presencia del patriarcado— es un valioso aporte de reconocimiento que permite visibilizar problemáticas insertas en nuestra sociedad que subyacen desde los espacios de la familia, comunidad y lo social.

La novela ubica al personaje de Marcia en la costa norte de Honduras, en la segunda mitad de siglo xx. Mujer proveniente del pueblo garífuna. Se describe los principales datos sobre su ambiente familiar y comunal. La narración sigue un orden cronológico, ya que recorre gran parte de la vida de su protagonista. Se menciona el papel de sus padres y hermanos, su rol como una de las hijas mayores, la intromisión hacia los valores familiares y de la comunidad donde creció. Además, la novela remite al pensamiento paternalista tradicional de la sociedad de aquel momento —aunque no tan lejano de nuestros días—. Este es uno de los puntos de reflexión a los que se le dedicará un espacio en este estudio, pues cavilar en estas consideraciones, es un indicativo de la influencia que ejerce Cacho Caballero tras demostrar el pensamiento y ejemplo de Marcia, quien no solo es una mujer, sino que su vida se refleja a través de cientos de ellas. Todo lo anterior, permite conectar esta obra narrativa con la novela biográfica.

3.1.2. La comunidad de origen

El municipio de Limón es un poblado garífuna. Los garífunas en Honduras constituyen una de las poblaciones mayoritarias frente a otros pueblos indígenas y afrodescendientes. Se distinguen por sus raíces indígenas y africanas que nutren su conformación social. Les caracteriza su lengua, gastronomía, cultura, creencias religiosas, bailes y cantos, los cuales han logrado transmitir y preservar a través de sus generaciones. Al igual que otros pueblos del país, enfrentan inconvenientes relacionados con el acceso a los servicios de educación y salud, falta de titulación de tierras, oportunidades de empleo. Por ello, la aculturación, migración, violencia, pobreza, entre otros, son problemas que enfrentan cada día.

3.1.3. Mujer garífuna

Es necesario señalar que la condición de mujer ya es un predeterminante social, si se agrega el de mujer garífuna, este aumenta considerablemente porque se establecen prejuicios al respecto. En el libro *Mujer, familia y sociedad* (2001) de Leticia de Oyuela, esta historiadora logra puntualizar sobre el rol y los estereotipos a los que se ha enfrentado la mujer en la sociedad hondureña a lo largo de los siglos XVI-XX. Con esta publicación abre una ventana de oportunidad para una reflexión crítica del poder de la mujer ante las imposiciones sociales. Se pregunta Leticia de Oyuela:

¿La función de la mujer no se encuentra condicionada básicamente por buscar mejores formas de convivencia social? ¿No estamos obligadas a emprender la búsqueda de «un mejor vivir»? Las nuevas generaciones son las llamadas a contestar estas preguntas. (de Oyuela, 2001, p. 293)

Responder a esta interrogante, es un asunto inconcluso al considerar las condiciones en que se desarrolla la mujer hoy en día. Muchos espacios han sido ganados porque ha habido una lucha constante, hay ciertos reconocimientos de la contribución de las mujeres en la sociedad, pero son muchos los desafíos que se deben enfrentar para un trato digno, justo, igualitario y equitativo.

Es aquí donde la obra narrativa de Cacho Caballero irrumpe los modelos literarios tradicionales, las temáticas clásicas y propone la vida de una mujer enmarcada en los miedos, dudas, retos, luchas del presente. A través de este artículo, se examinan algunas citas en las que la autora indica la situación de las mujeres.

Uno de los primeros cuestionamientos de Marcia fue sobre los roles que socialmente se le asignan a hombres y mujeres, el espacio de la casa y las limitadas actividades en las que la mujer puede sobresalir. Reflexiona así:

Nacer mujer en estas limitaciones económicas no era precisamente una bendición. Seguía existiendo, en la mentalidad garífuna, la creencia de que el varón es el que valía para trabajar y la mujer era para la casa, para el cuidado de la familia.

En realidad, la mujer limoneña, además de tener una gran importancia en la vida doméstica, también desempeñaba trabajos destacables en la agricultura, en tiempos de la cosecha o la recolección de los frutos, en el cuidado del ganado y de la huerta.

En mi pueblo un buen número de mujeres y niñas se dedican a transportar agua desde las fuentes hasta la casa, cuando aún no existía el suministro a domicilio. (Cacho Caballero, 2013, p. 19)

Hay varias distinciones necesarias de puntualizar: una de ellas se refiere al papel que desempeñan hombres y mujeres dentro y fuera del hogar, es decir, los roles que cada uno realiza. Entre los trabajos del hogar y atender a la familia, la mujer es criada bajo estos patrones culturales, dentro de los cuales debe cumplir determinadas tareas. Se encuentra así una reproducción de estos roles, lo que también deriva en la normalización de los estereotipos de la sociedad. Todo esto es un indicativo del contexto de la comunidad en la que Marcia creció.

Interesa indicar que la mujer también aparece como un ser productivo dentro de la sociedad garífuna, un ente generador de ingresos para el hogar. Por lo que el trabajo doméstico no debería restringir el protagonismo que alcanza la mujer. La administración hogareña también es una tarea que exige de una demanda física, y en ocasiones, todo este trabajo recae en ellas.

Es en la propia mujer donde nacen estos procesos de autorreflexión y poder de decisión, es ella quien debe velar por sí misma. Se concreta esto con las decisiones que la propia Marcia tomó para su vida: ella dejó su poblado, buscó oportunidades de estudio y trabajo.

Los espacios comunales también contribuyen en la reproducción de los roles asignados a las mujeres. Las mujeres se consuelan unas a otras; las mujeres como compañeras y amigas buscan el apoyo entre ellas. Tal como lo relata Marcia en aquellos lavaderos de Limón:

Las fuentes y lavaderos eran entonces los pocos sitios que tenían las mujeres para reunirse y en donde tenían la oportunidad de conversar sobre los últimos acontecimientos del pueblo y algunas que otras murmuraciones. Solo en los lavaderos, las mujeres se hacían más visibles que los hombres, pero sin descuidar sus otras tareas de la casa y de la familia. ¡Ay mi bello Limón! (Cacho Caballero, 2013, p. 20)

Corresponde observar a las fuentes y lavaderos como espacios sociales, sin la presencia del padre o esposo. Un sitio en el que interactuaban unas mujeres con otras, comentar lo del día a día. Esta indicación permite ver la presencia de la mujer en otros espacios diversos, aunque no alejada de sus quehaceres.

Un momento decisivo de la vida de Marcia fue elegir su carrera profesional. Al observar a mujeres policías en las calles sampedranas, nació este ímpetu que la condujo a decidir convertirse en

un miembro de la Policía Nacional. El hecho confrontativo de reconocer que otras mujeres habían tomado este tipo de decisiones vitales, cómo ellas se encontraban ejerciendo un papel importante a nivel personal y laboral, fueron factores críticos para reconocer en ella misma lo que debía hacer. Esta actitud también se remarca en sus decisiones posteriores. Así recuerda aquel momento:

Un día que me llevaron a caminar en la calle peatonal, vi pasar unas mujeres policías, me sorprendí, me encantó verlas vestidas de militar, y me dije en mi mente, así quiero ser yo. Voy a llegar a formar parte de la policía femenina.

Y yo siempre apunto muy arriba, aunque voy paso a paso.

Sin ponerme trancas mentales, me di cuenta en carne propia que ya tenía la motivación para llegar muy lejos, en ese momento ya me sentía validada enfrentándome con la realidad de mi profesión, que necesita que, de verdad, tenga vocación. Me gustaba la milicia y sabía que tenía el temple y la energía necesarios para lograr consolidar ese proyecto de vida. (Cacho Caballero, 2013, p. 37)

Esta decisión marcó su vida profesional, su realización como mujer, el desarrollar un trabajo honroso que implicaba muchos peligros, encontrar un sustento para su familia. Precisamente, el hecho de trazarse una meta y poner todo su esfuerzo hasta obtenerla.

Cabe indicar que cuando decide convertirse en una mujer policía, conecta con las ideas anteriores que había traído consigo, ser capaz de decidir por ella misma, encaminarse hacia la mujer que deseaba ser, realizarse plenamente en el ejercicio profesional. Dejar de lado los estereotipos y cuestionamientos sociales.

En otros pasajes de la novela, se presenta a Marcia como una integrante de la Policía Nacional, su condición de mujer no se limitaba a su hogar y comunidad, podía servir a la sociedad, estar cerca de las personas y las problemáticas sociales, convertirse en un ejemplo valioso para otras mujeres. Con los años, creció en el ámbito laboral, se le brindó la oportunidad de trabajar en diferentes ciudades de Honduras.

Leticia de Oyuela (2011) también nos remite a estas ideas, hoy en día le llamamos sororidad, este apoyo y solidaridad entre mujeres, la fraternidad que se puede transmitir de unas a otras:

Son muchos y meritorios los actos que, bajo el impulso de las mujeres, se han señalado en las últimas décadas de fin de siglo. Su solidaridad, su capacidad organizativa, más el desarrollo de una febril actividad comunitaria, las destacan como el básico elemento de entropía de la sociedad hondureña. (de Oyuela, 2001, p. 3)

No solo es una reflexión personal, histórica o social, es un indicativo de los cambios que deben generarse en la sociedad hacia el reconocimiento de las mujeres. Se trata de dignificar el papel de la mujer, considerar todos los factores contextuales al igual que los paradigmas existentes.

Los ojos de Marcia eran compasivos ante otras mujeres garífunas que se encontraban en las ciudades, veía en ellas sus historias y sufrimientos. Alude a que llevaban una pesada carga, las circunstancias no les habían brindado todas las oportunidades que merecían, inclusive ella misma, poco a poco fue alcanzando sus metas.

No se trata de lástima, sino en reconocer que las condiciones que limitan para que una persona pueda superarse son muchas, especialmente si se es mujer. Enmarca esta situación en la agitada ciudad de San Pedro Sula, pese a que es considerada «la capital industrial del país», en donde se provee de una amplia oferta laboral por la actividad industrial y el comercio. Son cientos de personas buscando espacios para desarrollarse y tener una vida digna. Pese a ello, salir adelante, no es tarea fácil. Así lo cuenta en este fragmento:

A medida que transcurrieron los años, seguía viviendo en San Pedro Sula, las mujeres garífunas que se habían trasladado desde sus comunidades a la ciudad, las veía cargando, sobre sus cabezas, enormes

panas llenas de pan de coco, abriéndose camino, puerta a puerta, en las colonias y en los mercados, vendían sus panes o realizaban trueque por fruta, bastimentos y carnes para la casa.

Para evitar que la pana de carga se apoyara directamente sobre sus cabezas, se ponían una almohadilla redonda de trapo. Por lo demás, la mujer negra quedaba en la sombra, como si no existiera. Parecía casi natural que, en la pobreza general, la peor parte le correspondiera, como de costumbre, a la mujer garífuna. (Cacho Caballero, 2013, p. 40)

El pan de coco, producto insigne de la gastronomía garífuna, era vendido por muchas mujeres, su venta constituía la fuente de ingresos para sus hogares. Las pocas opciones para las mujeres garífunas procedentes de las comunidades con o sin estudios u otra preparación eran escasas. Esto es un indicativo de que, más allá de insertarse en algún sector productivo o su cabida a la economía regional, es la carestía de oportunidades y espacios a las que se ven limitadas las mujeres. Tal como es relatado en esta novela, estos solo son algunos de los infortunios a los que se enfrenta la mujer garífuna.

Cuando en la cita se dice: «Por lo demás, la mujer negra quedaba en la sombra, como si no existiera», esta expresión nos remite a la invisibilidad de la mujer, quien estaba en las calles vendiendo sus productos, buscando un sustento, para luego seguir en un estadio de marginamiento y desatención. Figura que no solo alude a su color de piel, sino a su aislamiento. Ellas al igual que muchas otras mujeres deben recurrir a encontrar diferentes medios para subsistir.

Estas son reflexiones sobre las condiciones de las mujeres, especialmente aquellas de origen garífuna, las que se encuentran en su entorno, las que viven en las ciudades, es decir, sobre cómo la condición de mujer se rige por los patrones culturales que la limitan a cumplir ciertos roles y habitar en ciertos espacios.

Interesa, bajo esta línea de análisis, la comparación entre los poblados de Limón y San Pedro Sula, las oportunidades que ofrecen las ciudades siguen siendo un reflejo de las desigualdades sociales, acceso a los servicios básicos y educativos que forzosamente incentivan la migración. Así lo expresó:

Todos los diferentes lugares que iba conociendo en San Pedro Sula me dieron una idea de lo que era la ciudad, un lugar para el libre pensar en donde cada uno busca sus espacios y sus amistades, donde los principios y valores de las personas salen a flote en las diferentes vivencias cotidianas, y en donde cada quien le dedica el tiempo deseado a lo que más le gusta.

Al vivir en esta ciudad, no fue difícil ver las carencias que sufren las personas en mi pueblo para alcanzar una vida digna, bien sea aspectos de salud, de educación u otros.

Estaba yo en San Pedro Sula, una gran población disfrutando de servicios básicos avanzados: educación, electricidad, transporte, todo tipo de negocios, interacción social y tren de basura.

A diferencia de Limón, que es una comunidad con un hábitat más disperso y homogéneo, de menor cambio en su estructura, fauna y flora natural. En mi pueblo podemos encontrar áreas de trabajo enfocadas en lo que es el trabajo de explotación agraria, y oficios tales como la pesca, el cultivo, la extracción forestal. (Cacho Caballero, 2013, p. 33)

Son evidentes las oportunidades y puertas que logran abrirse al vivir en la ciudad, en este caso, también influye la mentalidad; en consecuencia, Marcia disfrutó del ambiente citadino, sin olvidar su comunidad de origen. Estas comparaciones remiten a expectativas, imaginarios y condiciones de vida entre los ambientes rurales y urbanos.

Aunque Marcia escogió una carrera profesional que en aquellos tiempos no era lo común para una mujer, sí encontró esa oportunidad de crecimiento personal, familiar y profesional. Hoy en día, acceder a otros espacios predominantemente masculinos es posible, ya que han sido conquistados por las mujeres. En algún punto, se trata de romper con estas barreras e inequidades. Ella reconoce que en muchos ámbitos de su vida tuvo que enfrentarse a estos esquemas y patrones de comportamiento.

Una disputa que va más allá de sus fuerzas es la lucha de todas las mujeres. La novela no solo refleja una trayectoria personal, es el camino que recorreremos todas las mujeres para salir adelante día a día. Así lo expresa:

La mentalidad tradicional contribuía a difundir, desde la familia, la escuela y la iglesia, un estereotipo étnico que se mantenía inmóvil, semejante al de tiempos pasados, sin tener en cuenta los cambios políticos, económicos o culturales que, poco a poco, estaban ocurriendo, a poca distancia de las comunidades.

Tristemente me fijaba que, tanto en el pueblo como en la ciudad, el marco por excelencia de la vida de las mujeres era el hogar; su única misión, la familia y, socialmente, solo se reconocían tres estados honorables: hija, esposa y madre.

El servicio doméstico ocupaba a la mujer todo el día, ya fuese en el hogar familiar o al emplearse como «sirvientas»: en muchos casos, este trabajo era realizado por las hijas de los amigos de los ricos. Las criadas no solían faltar en ningún hogar medianamente acomodado, sacadas frecuentemente bajo engaño de los pueblos y empujadas a su modesto oficio por pura miseria, a veces, solo por la comida. Aunque a menudo pasaban menos necesidades de las que hubieran sufrido de permanecer en el mísero medio rural del que procedían. (Cacho Caballero, 2013, p. 41)

Entre los puntos de análisis, se reconoce que los estereotipos y roles sociales para hombres y mujeres siguen reproduciéndose. Espacios como la familia, escuela e iglesia son claves para su mantenimiento. Señala que, en sus propio pueblo y comunidades aledañas, estas conductas y patrones parecen fijos como si el tiempo no transcurriera.

Cuando enumera tres roles de la mujer: hija, madre y esposa, es un indicativo de que estos papeles siguen vigentes. Como se ha indicado anteriormente, el espacio del hogar bajo esta mirada pertenece exclusivamente a las mujeres. La novela, en este sentido, de forma explícita presenta esta situación, no la oculta o desvirtúa, sino que de forma clara lo expresa. Es así como el pensar de Marcia es contravenir esta situación. Ella también es hija, luego se convierte en esposa y madre, no separó estos roles de su vida, sino que los conjunta. Ha buscado un equilibrio entre vida personal y profesional.

Por consiguiente, todavía aquellos años que nos relata Marcia siguen siendo cercanos a la época actual. Las mujeres deben ir creando espacios propios en la sociedad, las situaciones y condiciones no siempre son favorables, por lo que buscar la realización personal y profesional requiere de sacrificios.

Cabe aquí señalar que, este tipo de novelas, evidencian estos problemas sociales; no solo es mostrar cómo nos aquejan como sociedad, sino buscar los cambios sociales necesarios. Ya lo relata Marcia desde su propia experiencia: cientos, miles, millones de mujeres en busca de un futuro mejor. Remarca que los sistemas estructurantes de nuestra sociedad son como muros que impiden acceder a otras oportunidades. Así lo expresó:

La nula presencia de la mujer negra en actividades profesionales es suficientemente expresiva de la escasa preparación femenina negra y del horizonte mental de la época. En aquel mundo étnico rural nuestro, la educación de las mujeres poco importaba entonces, pues su futuro estaba limitado al universo de la casa.

El acceso de las mujeres a la educación era muy limitado hace tan solo medio siglo: la gran mayoría no pasaba de saber las cuatro letras y una enseñanza muy elemental. Era muy raro que tuviesen acceso a la educación secundaria y mucho menos a la universidad. Al menos hasta la generación de los años sesenta, era extraño que alguna joven garífuna iniciara estudios de diversificado o carrera universitaria. Las pocas mujeres estudiantes de la época eran de las familias hijas de marinos o de algunos padres que habían emigrado a Estados Unidos, y estas se inclinaban por el magisterio o la enfermería.

La educación de las mujeres se basaba casi, exclusivamente, en el aprendizaje de las tareas domésticas y sus múltiples variedades. Entonces, no se podía concebir que unas señoritas decentes no supieran ni coser un botón. (Cacho Caballero, 2013, p. 44)

El acceso a la educación es un punto clave para brindar oportunidades reales para las mujeres. Reconoce que solo aprender los conocimientos básicos es insuficiente ante el competitivo mundo en el que vivimos. Señala que es necesaria la preparación de las mujeres en diferentes campos.

Salir de su hogar, decidir por sí misma, adaptarse a la vida en la ciudad, tener recursos limitados, todo ello requirió valor. Marcia recibió apoyo de su familia, pero tuvo que romper con los paradigmas sobre su condición de mujer. Como se ha mencionado en líneas anteriores, pese a todas las condiciones sociales y materiales, cumplir con estereotipos, estigmatización sobre el papel de lo que debe ser y hacer una mujer, fue una de las barreras más grandes que venció satisfactoriamente. Se señala la siguiente cita:

Mi padre impulsó mi interés por la formación atlética y militar, pero mi madre dijo que primero aprendiera a costurar, porque eso sí era oficio para una niña como yo. (Cacho Caballero, 2013, p. 39)

Más adelante, esta idea que le perseguía desde su seno familiar se contrapone con la realidad de las mujeres que veía a su alrededor. Un oficio que no demerita la condición de mujer, pero que no le hubiera permitido alcanzar los sueños que tenía para su vida. Haberse desempeñado como costurera o modista si hubiese cumplido con una determinada aspiración de lo que debía hacer ella, pero de ninguna manera sobre quién quería ser y convertirse. Reflexiona sobre sí misma:

Me acordaba de las palabras de mi madre sobre mi destino, cuando veía que, en los barrios capitalinos de clase media, se encontraban varias costureras para los menesteres de corte y confección.

Las muchachas aprendían desde jovencitas a hacer punto cruz, bordar hermosos pañuelos, ni faltaba en los hogares una muchacha que bordara, no podía faltar una máquina de coser, las agujas, los hilos, los dedales o el huevo de madera para zurcir calcetines. No había vuelta atrás, Marcia no había nacido para ser costurera, me había hecho mujer policía, ese era mi sueño, la costura había quedado en espejismos maternos. Me sentía muy bien en mi carrera militar. (Cacho Caballero, 2013, p. 40)

De esta manera, cuando emplea el término *espejismos* es una alusión directa sobre los roles y estereotipos que afrontó desde el plano personal hacia el exterior, enfrentarse a ciertas expectativas familiares y sociales.

3.1.4. Yo, Marcia

La búsqueda del autorreconocimiento fue el primer paso para trazar un proyecto de vida. En la novela, encontramos que las voces familiares resonaban en su mente, pero ser fiel a sí misma era demostrar que quería luchar por sus ideales. Ella reconocía así la voz de su madre:

La casa se sentía silenciosa, vacía, en el pensamiento de mi santa madre, con lágrimas en sus ojos solo se podía escuchar:

—¡Marcia ya creció, le tocó la hora de emprender vuelo, se fue, me ha dejado sola con sus hermanitos, se fue, pero mi hija volverá, ella solo ha ido a buscar un mejor horizonte, en donde extender sus alas, alcanzar sus sueños, proyectarse y construir su propia vida! (Cacho Caballero, 2013, p. 30)

Sumado al autorreconocimiento, Marcia tenía un objetivo claro por cumplir, ella misma debía generar las acciones que la llevaran a salir adelante. Es así como la educación fue un factor importante. Los valores que traía consigo de su familia y comunidad siempre permanecieron en ella:

Trabajé y estudié, lo que significó para mí una importante victoria moral y social, con el apoyo de los amigos de mi padre; entre tanto me preparaba en el ciclo común de cultura general, un ejército poderoso de pensamientos invadía mi vida presionándome para no quedarme hasta donde había llegado, mis «yos» se oponían al conformismo. Yo era una Marcia Bermúdez, mucho más marcial, demostrando la personalidad que había heredado de mi padre, un matiz de dureza templado por la educación recibida, pero que salió a flote en algunos momentos de mi vida, suspicaz e incluso táctica, orgullosa en algunos momentos, mostrando el aspecto «militar» de mi personalidad. Se puso de manifiesto mi valentía y mi capacidad estratégica policial. (Cacho Caballero, 2013, p. 44)

Regresando a uno de los asuntos destacados en este estudio, se encuentra la trascendencia de los personajes de las novelas biográficas. Es ubicar al personaje inmerso en un contexto político-social determinado, reconocer sus acciones y pensamientos. Precisamente, en Marcia hay una coherencia entre su pensar y sentir.

Su decisión de formar parte de las fuerzas policiales constituyó un punto importante para desarrollarse como profesional, se insertó dentro de un ente que parte del Estado para brindar seguridad al pueblo. Sus convicciones personales encontraron cabida en la actividad policial que desarrolló. Ser la primera mujer garífuna en entrar en estos espacios fue un reto, pero sirvió para demostrar su tenacidad, perseverancia y valentía. Se señala esta cita:

En septiembre de 1977 decidí hacerme mujer policía. Participé en campañas militares y adquirí los más duros métodos soldadescos.

Sin embargo, llevé a cabo actos de formidable valor personal. La carrera policial me gustó porque siempre consideré la Policía Nacional como el órgano uniformado encargado de mantener el orden y la seguridad pública, así como también de preservar la aplicación y el cumplimiento de la ley.

Fui la primera mujer garífuna en ingresar en las filas de la Policía Auxiliar Femenina (PAF) en Tegucigalpa. Plasmado en las fuerzas armadas de la plana mayor, fui llamada a resolver historias y conflictos de índole social, lo hice con orgullo y satisfacción, sin perder en ello belleza ni feminidad. (Cacho Caballero, 2013, p. 45)

Una de las mayores satisfacciones de su desempeño profesional como mujer policía fue estar al servicio de la sociedad. En la novela, hay pasajes en que menciona ocasiones cuando auxilió a menores de edad, mujeres y personas de la tercera edad. Así que esto también es un motivo de orgullo personal y familiar.

Desempeñarse en un medio con una alta exigencia y disciplina posibilitó su éxito en el ejercicio de esta carrera profesional. Así como en un momento de su vida observó a otras mujeres policías, ella ahora podía constituirse en un ejemplo para otras féminas:

Me gustaba mucho porque el ejercicio de la actividad policial constituye una profesión, ya que se trata de un oficio permanente para el cual sus miembros deben prepararse adecuadamente.

En ese contexto, ser mujer policía representó claramente un ejemplo de la lucha de la mujer independiente por triunfar en un entorno eminentemente masculino, un ambiente sórdido y peligroso donde debía poner lo mejor de mí para vencer al mismo tiempo a los malhechores y a los prejuicios de los compañeros de fuerza y de la sociedad, al tiempo que llevar adelante mi vida profesional. (Cacho Caballero, 2013, pp. 45-46)

Lo anterior, remarca su búsqueda de superación personal y profesional.

3.2. Ámbito literario de Xiomara Cacho Caballero

En el plano literario hondureño, desde finales del siglo xx y principios del xxi, esta época se nutre de corrientes como el posmodernismo, la posvanguardia, hay influencia de los movimientos sociales, entre otros. Ha cobrado notable fuerza la narrativa biográfica y testimonial, ya que se valida al testimonio como un espacio legítimo de denuncia, cuestionamiento, un llamamiento a elevar la voz hacia los demás.

Estas consideraciones son parte del contexto regional, pero que aplica al caso hondureño. Es decir, los contextos sociales como espacios de discusión de las obras literarias, por ende, de los análisis de las mismas. Es así, desde los años ochenta, en la poesía y narrativa nacional comenzaron a aparecer una serie de propuestas innovadoras, las cuales incluyen a nuevos actores sociales. La crítica literaria también ha realizado un seguimiento a estas propuestas y a los cambios sucedidos en el país. Ya los estudios literarios no pueden restringirse a cánones tradicionales y las mismas temáticas de siempre. Honduras presenta una serie de problemáticas diversas, la literatura también se mueve de forma semejante porque va de acuerdo con su momento histórico. Mario Roberto Morales (1991), citado por Helen Umaña (2003), hace una referencia sobre estos cambios:

El descubrimiento del filón verbal como factor estructurante de la novela constituye uno de los elementos esenciales de esta nueva narrativa; cuestión que implica, en el plano de la factura misma de la narración, el buceo pertinaz en la lengua y las hablas populares, de las que se pretende no solo mostrar su colorido para matizar un universo impersonalmente narrado, sino aprehender y transmitir una concepción o visión del mundo particular, que contribuiría a fijar los componentes esenciales de una identidad histórica. (Umaña, 2003, pp. 373-374)

La novela hondureña (2003), de Hellen Umaña, indaga en una amplia revisión historiográfica de la novelística en el país. Reflexiona sobre estas nuevas propuestas narrativas, cómo ellas han sido consecuentes con los acontecimientos venideros, y sobre autores jóvenes insertos en esta compleja realidad que encontraron en la literatura una expresión hacia la sociedad, cómo estas miradas han acercado al acontecer y desarrollo centroamericano. Así en los años siguientes, se presenta un significativo aumento en las publicaciones de autores y autoras fuertemente ligados a esta realidad imperante. Se retoman las palabras de Arturo Arias (1998), citado por Umaña:

Los nuevos narradores centroamericanos han optado, entonces, por prácticas de escritura en que la transformación —el desafío ideológico— se da por medio de forzar el lector a transformar su práctica de lectura. Del consumo pasivo del discurso realista, se ha pasado a una metamorfosis activa por parte del lector, obtenida mediante el desplazamiento constante del lenguaje y sus estructuras, que nos obliga constantemente a transformar nuestras estructuras mentales en el proceso del trabajo de redefinición de los discursos literarios. (Umaña, 2003, p. 374)

Bajo este nuevo paradigma de los discursos literarios, se analiza la novela de Cacho Caballero, en la que sobresale el tema de la mujer y sus roles sociales, la lucha por su propia independencia, al igual que el arraigo de los valores familiares y culturales. Temáticas que ya han sido estudiadas en otros autores y/o libros, pero poco frecuentes en la literatura hondureña, mucho menos en aquella de origen indígena o afrodescendiente.

Las compiladoras Consuelo Meza Márquez y Magda Zavala en su estudio titulado *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central* (2015) realizaron una presentación de textos en el contexto de las poetisas de la región. En el capítulo «Para conocer a las poetisas afrodescendientes centroamericanas», se aprovecha la oportunidad para destacar la figura de Cacho Caballero en el plano poético:

En Honduras se empieza a apreciar el trabajo de la escritora garífuna Xiomara Mercedes Cacho (1968), originaria de Punta Gorda, Roatán, en las Islas de la Bahía. Helen Umaña informa que esta poeta publicó, probablemente hacia 1998 [...], un breve poemario con ochos poemas escritos en garífuna, español e inglés, titulado *La voz del corazón*.

En este conjunto de poemas, el tema de la identidad, su pérdida y rescate, es el núcleo de las preocupaciones. En su poesía, como en algunas de las poetas afrodescendientes, se dibuja un sujeto colectivo (expresado por una voz lírica, a veces en singular, otras en plural), que se ve a sí mismo como testigo y testimonio de su colectividad. (Meza Márquez & Zavala, 2015, pp. 107-108)

En Umaña, como en Meza Márquez y Zavala, se estudia la narrativa actual en Honduras y Centroamérica, por lo que la presencia de Cacho Caballero se vuelve un referente dentro de autores contemporáneos.

4. Conclusiones

La novela *Marcia y sus desafíos* muestra la vida de una mujer valerosa, sumado a ello, el hecho de resistir ante los paradigmas que dicta la sociedad sobre los roles que debe cumplir la mujer en el plano familiar y social. Marcia como mujer independiente se enfrentó a las vicisitudes de la vida misma, tenía el firme propósito de salir adelante por ella y su familia.

Se inserta esta obra en la novela biográfica porque presenta una historia de vida. Es innegable su conexión con las mujeres, las relaciones familiares y sociales, el contexto de la costa norte de Honduras a finales del siglo XX, la cultura garínagu; todo lo anterior, es un indicativo de la fuerza que ejercen las raíces y el seno familiar en su propia constitución como hondureña y mujer garífuna.

Es por medio del estudio de esta novela que se revaloriza la voz y el poder de la mujer, más allá de ser una simple publicación impresa, sobresale el conjunto de valores y pensamientos que en ella se encuentran. Es el relato de una mujer que salió adelante, su ejemplo es el de cientos de mujeres que luchan cada día por un mejor porvenir.

La mirada de la crítica literaria hondureña también debe apuntar hacia las diversas expresiones literarias de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Considerar la riqueza de estas producciones, examinarlas en su contexto, sus implicaciones artístico-literarias y la permanente búsqueda de la identidad nacional.

Señalar la escritura de Xiomara Cacho Caballero implica que sus preocupaciones personales también se externan en sus publicaciones, los temas que trata son problemáticas actuales que merecen un amplio abordaje. Así como ella se encuentra en la lucha permanente de los derechos del pueblo garífuna, la literatura ha servido para elevar la voz de aquellos que han permanecido callados por mucho tiempo.

5. Referencias bibliográficas

- CACHO CABALLERO, X. (2013). *Marcia y sus desafíos*. Tegucigalpa, Prografip.
- MEZA MÁRQUEZ, C., & ZAVALA, M. (2015). *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- DE OYUELA, L. (2001). *Mujer familia y sociedad: una aproximación histórica*. Tegucigalpa, Editorial Guaymurás.
- UMAÑA, H. (2003). *La novela hondureña*. Guatemala, Letra Negra.